

10 de septiembre de 2008

La Federación Internacional de Diabetes presenta un documental sobre la enfermedad en países subdesarrollados

ROMA (ITALIA). (Del enviado especial de EUROPA PRESS, Salvador Alcaide)

La Federación Internacional de Diabetes (FID) ha presentado un documental que, bajo el título de 'Life for a child' (Vida para un niño), pretende mostrar las dificultades que padecen los niños con diabetes que viven en países subdesarrollados a la hora de convivir con su enfermedad y recibir el tratamiento que precisan.

La Federación Internacional de Diabetes (FID) ha presentado un documental que, bajo el título de 'Life for a child' (Vida para un niño), pretende mostrar las dificultades que padecen los niños con diabetes que viven en países subdesarrollados a la hora de convivir con su enfermedad y recibir el tratamiento que precisan.

Bajo la dirección del director de fotografía Edward Lachman, este trabajo se ha presentado en el marco de la Reunión Anual de la Asociación Europea para el Estudio de la Diabetes (EASD, en sus siglas en inglés) que se está celebrando en Roma del 7 al 11 de septiembre. La iniciativa forma parte de un programa con el mismo nombre que la FID puso en marcha en 2001 para ofrecer asistencia médica y social a los niños diabéticos más necesitados. Actualmente participan en él más de 930 niños de 17 países de África, Asia y Sudamérica.

En concreto, el documental desplaza al espectador hasta el corazón de Nepal, país de Asia Meridional, donde acompaña a tres niños con diabetes tipo 1 -- conocida antiguamente como diabetes de comienzo juvenil y caracterizada por un déficit absoluto de insulina - y a sus familias, que narran el cambio que supuso en sus vidas el diagnóstico de la enfermedad.

La primera de ellas es una niña a la que se le detectó la enfermedad con tan solo dos de vida y que, dada su temprana edad y las condiciones asistenciales del país, tuvo que pasar ingresada más de un mes y medio en el Patan Hospital de Kathmandu, capital de Nepal. Según relata su madre, le recomendaron vivir cerca del centro para que su hija pudiera recibir una rápida atención en futuras complicaciones, asegurando que también "fue duro tener que aprender a poner inyecciones de insulina", recordó.

Sin embargo, los otros dos protagonistas, un joven de 16 años y otra un poco menor, están perfectamente habituados a tener que inyectarse insulina todos los días, si bien reconocen que la distancia y unos deficientes medios de transporte para acudir al hospital les supone un serio inconveniente cada vez que deben acudir a las revisiones o a por más medicación.

"Cada mes debo ir al hospital a que me midan mis niveles de azúcar", afirmaba el joven Ashok, quien además debe adquirir "dosis de insulina en pequeñas cantidades y con mucha frecuencia al no tener un lugar apropiado para su conservación". Más duro es el caso de la joven Chandra, que vive en pequeño poblado a más de 4 horas en autobús del Patan Hospital de la capital nepalense. Eso si, "cuando el azúcar no lo tiene bajo control, puede tardar hasta seis horas", lamentaba su padre.

No obstante, las historias hacen evidentes las dificultades para el tratamiento de estos enfermos pero también su constante afán de superación ya que, como explicó el productor ejecutivo del documental y miembro de Eli Lilly and Company -- entidad colaboradora en su producción--, Scott Mac Gregor, los protagonistas demuestran "su ilusión por seguir adelante" y estudiar para sacar a sus familias de la miseria en que viven. "Me gustaría ser enfermera de mayor para poder ayudar a quienes lo necesitan como yo", aseguraba Chandra.

EL REFLEJO DE LO QUE SUCEDE EN OTROS PAÍSES

El productor ejecutivo del documental y miembro de Eli Lilly and Company -- entidad colaboradora en su producción--, Scott Mac Gregor, afirmó en declaraciones a Europa Press que "estas historias son el reflejo de lo que también sucede en otros países subdesarrollados" que también participan en el programa 'Life for a Child', tales como Bangladesh o Bolivia, asegurando que la situación en algunos de estos es más grave y con "testimonios aún más duros".

"Estos países cuentan con un control muy deficiente y las estadísticas sobre prevalencia son muy confusas", destacó Mac Gregor, que confía en que el documental tenga la mayor difusión posible para que las autoridades y entidades europeas aumenten su cooperación con estos países.

Para ello, el documental participará en diversos festivales cinematográficos, algunos de ellos en España, después de haber formado parte del programa oficial del último Festival de Cine de Tribeca 2008. Es más, según Wayne Lachman, hermano del director y presidente de una de las productoras partícipes en este primer trabajo, no descarta que haya una segunda edición del documental presentando el día a día de enfermos de otro continente.